

“Aprender a encontrar el pensamiento en la lengua”. Entrevista a José Ángel Quintero Weir* (Kayushikai)

“Learning to find the thought in the language”. Interview with José Ángel Quintero Weir (Kayushikai)

Por

Paola GRAMAGLIA**

Matías Alejandro BORRASTERO***

Resumen: Compartimos con ustedes un fragmento de la entrevista que realizamos al profesor José Ángel Quintero Weir en octubre de 2023, en ocasión de su visita a la ciudad de Córdoba, Argentina. La misma se organizó en el marco del Encuentro-Taller *El sentipensar de la tierra: lengua y cosmovivencias en América/Abya Yala* los días 24 y 25 de octubre de 2023 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. El pensamiento, nos dice José Ángel, no está en la mente, sino en el corazón. Toda comunidad humana define un originario punto de partida, un *eirare* o lugar de ver y sentir el mundo. Estas son algunas claves del corazonar Añúu y Wayúu, pueblos de las aguas del Lago de Maracaibo, que resultan puntos de partida de un planteo ontológico profundamente relacional y ecocéntrico.

Palabras clave: Añúu, Wayúu, lengua, sentipensar, cosmovisión

Summary: We share with you an excerpt of the interview we conducted with Professor José Ángel Quintero Weir in October 2023, on the occasion of his visit to the city of Córdoba, Argentina. The interview was organized in the framework of the Workshop *El sentipensar de la tierra: lengua y cosmovivencias en América/Abya Yala* on October 24 and 25, 2023 at the FFyH, UNC. José Ángel tells us: thought is not in the mind, but in the heart. Every human community defines an original starting point (*eirare*) like a place of seeing and feeling the world. There are some keys of the *sentipensar Añúu* and *Wayuu*, inhabitants of the waters of Lake

* José Ángel Quintero Weir pertenece al pueblo Wayúu y Añúu (Venezuela). Es Lic. en Letras (Universidad del Zulia, Venezuela) y Dr. en Estudios Latinoamericanos (UNAM, México). A través de su trabajo como docente en la Universidad del Zulia y en la Universidad Autónoma Indígena Wainjirawa, ha realizado un fuerte trabajo de recuperación de las lenguas y cosmovisión Añúu y Wayúu. Ha publicado numerosos escritos, entre los que se encuentran aquellos referenciados en la bibliografía.

** Argentina. Dra. en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Profesora adjunta de Filosofía Argentina y Latinoamericana. Correo: paolagramaglia@gmail.com ORCID: 0009-0004-5587-3906.

*** Argentino. Lic. en Filosofía (Universidad Nacional de Córdoba) y Doctorando en Estudios Sociales Agrarios (CEA-UNC). Becario doctoral del CONICET/UNC (CIECS-UNC). Correo: m.borrastero@unc.edu.ar ORCID: 0009-0002-6730-3818.



Maracaibo and its tributary rivers. Starting points of a deeply relational and ecocentric ontological approach.

Key words: Añúu, Wayúu, language, sentipensar, cosmovision

Recibido: 16 de marzo de 2024

Aceptado: 29 de mayo de 2024

Introducción

José Ángel Quintero Weir inicia sus clases con una reflexión en torno a la igualdad entre los humanos y todos los seres que pueblan el mundo, haciendo hincapié en que toda comunidad se construye al mismo tiempo que se territorializa en un espacio/tiempo. ¿Qué nos quiere decir con ello? Muy simple: territorializar es, a la vez, un hacer material y simbólico. Se construye a través de los haceres del habitar, del comer, del sanar, en los que se juegan procesos de construcción de conocimientos desde una perspectiva profundamente relacional.

De esta manera, territorializar es resultado de un proceso de diálogo con el mundo, cuya comprensión permite al grupo establecer la narrativa de su existencia territorial no sólo desde la razón, sino también desde el sentir y el afecto. El pensamiento, nos dice José Ángel, no está en la mente, sino en el corazón. Para este proceso de territorialización, toda comunidad humana define un originario punto de partida, su *eirare* o lugar de ver y de sentir el mundo. Para los Añúu, habitantes de las aguas del Lago de Maracaibo y sus ríos afluentes, este no es otro que la superficie del agua, como veremos líneas más adelante.

A continuación, compartimos un fragmento de la entrevista que realizamos al profesor José Ángel Quintero Weir en octubre de 2023, en ocasión de su visita a la ciudad de Córdoba, Argentina en el marco del Encuentro-Taller “*El sentipensar de la tierra: lengua y cosmovivencias en América/Abya Yala*” los días 24 y 25 de octubre de 2023 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC¹. Agradecemos a Luíís Daniel Hoczman, Director del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios del CEA (FCS-UNC) y César Marchesino, Secretario de Extensión (FFyH-UNC), por la participación y los aportes en realización de la misma, y a José Ángel por su apertura y disposición para esta conversación.

Quisiéramos comenzar preguntándole por su identidad, por su historia... ¿Usted se considera un Wayuu, un moderno, un mestizo?

Mira... la respuesta es difícil, porque debo decir que por vía materna soy Wayuu, pero un Wayuu que fue formado en el sistema educativo de la República, del Estado, y por lo tanto todo eso es parte de este mismo cuerpo. Aunque tome conciencia de nuestras distancias, no puedo evitarlo, pues ya está allí... y tampoco se trata de abandonar, sino de tomar las experiencias. Es decir, de entender la experiencia como parte de la conformación de nuestro propio cuerpo y de

¹ El mismo fue organizado por la Secretaría de Extensión (FFyH-UNC), el Programa “Conflictividad territorial, Crítica al desarrollo y Alternativas Societales” (CIECS-UNC) y el Proyecto “Repensar lo común a partir de la descolonización de la naturaleza” (SECyT-UNC).

nuestro propio pensamiento. Entonces debo decir que también formo parte, o he sido formado, en eso que llaman el “pensamiento moderno”, al punto de que soy Doctor. O tengo un doctorado más bien [en Estudios Latinoamericanos, por la Universidad Autónoma de México]. Y puedo decir también que sí hay un mestizaje, puesto que mi madre y mi abuela también se casaron con hombres que no necesariamente eran indígenas. El padre de mi madre no era indígena. Mi abuela sí era indígena, pero no así su marido. Y bueno... Mi papá sí era Wayuu, pero su papá era negro. En fin, pues... (se ríe).

Pero usted eligió ser Wayuu...

Yo elegí, pues sí. Porque fue en el proceso de afirmación de la conciencia, cuando tenía 16 años, que entonces me asumí. Resulta que la mamá de mi papá era Añúu, que es la que se casa con el negro, y entonces entro en relación con los Añúu por medio de la vida de mi papá. Pero resulta que los Añúu siempre fueron más débiles que los Wayuu. Los Wayuu son muy fuertes. De hecho, es el pueblo más poderoso de Venezuela y de Colombia, son los más numerosos y los más fuertes desde el punto de vista político. Entonces, mientras que los Añúu están más golpeados, al punto de que muchas cosas de ellos ya han desaparecido, entonces yo me dije... ‘yo me asumo más bien Añúu’, porque yo digo que siempre hay que estar con el más débil.

Y en el caso de la lengua, ¿cuándo y cómo la aprendió?

De niño debo haberla aprendido, pues resulta que había muchas cosas que se decían en la casa. Añúu, Wayuu... Y se *practicaban* ciertas cosas, ¿cierto? Por ejemplo, yo veía como mi abuela recibía niñas que eran encerradas, porque era parte del proceso educativo, y era ella la que las atendía. Y, por supuesto, a los varones nos impedían ver qué sucedía en la casa, pero yo no lo entendía... Yo era un niño que decía: “Pero... ¿por qué mi abuela entra y hace esas cosas?”. Es decir, no entendía... Después fue que lo entendí.

Pues... Resulta que mi abuela era parte de un clan, y las niñas de ese clan cuando ya tenían la primera menstruación, las llevaban para que mi abuela les enseñara. Entonces ellas eran encerradas por un tiempo, no podía verlas ningún masculino, ni siquiera su papá, ni sus hermanos, ni nadie. Si no, las abuelas y las tías maternas eran las únicas. Entonces... eso que sucedía me llevó a mí pues a empezar a preguntar, pero me negaban la información... Porque todo derivó de una situación, una historia que me la contó mi mamá cuando ya no podía seguir guardando el secreto. Resulta que un tío abuelo, llamado José Ramón de Pinayú, era ciego. Nació ciego. Él siempre iba a visitar a mi abuela, y claro, para ello tenía que ir a la ciudad. Por ese entonces eran tiempos de dictadura,² en los que había mucho racismo, y a José Ramón lo molestaban por su ceguera y por ser Añúu. Pero entonces un día que lo molestaron, y como él andaba con su bastón de ciego, lanzó un bastonazo a quien lo molestaba y resulta que le abrió la cabeza... A él lo mandaron al hospital, y a mi tío abuelo lo mandaron a la cárcel. Qué le hicieron en la cárcel, eso ya no se sabe... Pero cuando salió de la cárcel, él murió. Y por eso se decidió, o ellas decidieron, que no se hablaba de eso, y que teníamos que ser criados como no indígenas...

² Venezuela vivió un largo periodo de dictaduras a comienzos del siglo XX, al mando de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Durante este periodo, se produjo una modificación de la Constitución Nacional que prohibió la inmigración de personas afrodescendientes al país.

Claro...

Por otro lado, pasaba que de pronto yo estaba en un lugar y venían unos Wayuu. Ellos conocían a mi abuela, y me saludaban en lengua Añúu y yo no entendía. Y ellos entonces se molestaban y decían: “¿por qué tú no por qué no me respondes? Que tú eres el nieto de...”. Y así... Ahí fue donde mi mamá ya se explayó y entonces el secreto se develó. Y eso implicó, como quien dice, un sacudimiento mío y una necesidad de reponer eso. Y entonces dije: “ahora a buscar eso”, y así fue que busqué a las abuelas del sector Añúu. Y, por supuesto, a las tías del sector Wayuu, y ahí empezamos realmente a la necesidad de tener que hablar la lengua.

Pero... ¿cómo lo hice? Empezando que yo me iba para allá [en relación a la laguna de Maracaibo, donde se encontraban las abuelas Añúu y tías Wayuu] y les decía “no se les ocurra hablarme en castellano, háblenme en la pura lengua. Si me muero de hambre es mi problema” (se ríe). Y ellas decían: “bueno... si así lo quieres, así será”. Y así aprendimos, *re-aprendimos* las dos lenguas. Pero además eso implicaba no solamente saber decir las palabras, sino exactamente qué significan, qué implican esas palabras socialmente... Por ejemplo, yo le preguntaba “¿qué es ser un Wayuu de verdad?”. Y entonces me respondía, en la lengua: “para ser un Wayuu, tienes que estar unido a los otros para defender tu manera de caminar con el mundo. Y para eso tienes que tener corazón”. En aquel momento yo ya estudiaba Letras,³ y entonces empecé a descomponer palabras y a relacionarlas. Pero fue recién con Lenkersdorf⁴ cuando realmente comprendí de qué se trataba... Porque ya yo las estudiaba, pero estudiaba el idioma y la lengua, pero tratando de encontrar –y ahí es donde entra la modernidad– lo que los antropólogos me decían que debía estar: “el mito”, toda esa *vaina*... ¿entiendes?

Y, en ese sentido, ¿qué valor, qué rol ocupa la lengua en la cultura de un pueblo? Y, en el caso del pueblo Añú, ¿qué relación existe entre ésta y la cosmovisión?

Fue Carlos Lenkersdorf quien me derribó todo eso del “mito” y me puso a buscar otra cosa. Ahí es cuando él me plantea lo de las “palabras claves”. Él me dice: “Mira, encuentra las palabras claves dentro del Añúu. Empecemos por ahí”. Y bueno, eso no fue fácil... Para nada. Porque yo leía sus libros y sabía que la palabra clave para Lenkersdorf en el tojolabal era el *tik*.⁵ Pero

³ José Ángel Quintero Weir es, además de Doctor en Estudios Latinoamericanos (UNAM-México), Licenciado en Letras por la Universidad del Zulia (Venezuela).

⁴ Carlos Lenkersdorf fue un filósofo y lingüista que dedicó su vida al estudio de la filosofía tojolabal, comunidad maya del estado de Chiapas, con quienes vivió durante más de 20 años. Nacido en Alemania en 1926 y radicado en México en 1957 luego de vivir la experiencia del nazismo y la guerra, se formó en Filosofía en la UNAM. Luego de su experiencia de vida e investigación con el pueblo tojolabal, y en el marco del levantamiento zapatista en 1994, regresó a Ciudad de México donde se desempeñó como docente en la Facultad de Filosofía y Letras e investigador en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Para mayor conocimiento, recomendamos la lectura de la obra del autor *Filosofar en clave tojolabal*, editado en 2005 por la Editorial Miguel Ángel Porrúa (México). Disponible en:

https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofos_Mexico/Filosofar_clave_tojolabal-Carlos_Lenkersdorf.pdf

⁵ El morfema *-tik* es característico de las lenguas Tojol-ab'ales y Tzeltales: el *-tik -tik* es la primera señal que nos envía la cultura maya de los altos de Chiapas, que indica que un distintivo de su forma y comprensión del ser es el *nosotros*.

nosotros no tenemos *tik*... Y yo decía... “¿Cuál es el *tik* de nosotros?” Y entonces me doy cuenta que la palabra clave para nosotros es el *Ou*: el emerger, el estar sobre la superficie... porque somos un pueblo de agua. Pero también el *Ei* es muy importante, porque es el espíritu, el aliento. Entonces ya tenía otra. Y, por último, la otra es *Ookoto*, que significa cortar-compartir, pues no hay nada que no esté compartido.

Entonces ahí, con Lenkersdorf, *aprendí a encontrar el pensamiento en la lengua*. No es tanto ya de los significados, sino que se trata del pensamiento que está allí, la filosofía que está allí. Pero también eso me ayudó a entender la situación actual de la lengua Añú, que es una lengua que han declarado extinta, en el sentido de que ya nadie la habla en la cotidianidad. Sí hay quienes sepan la lengua, hay varios compañeros y algunas ancianas que todavía lo hablan... Pero ya no hay el ejercicio de la lengua en la cotidianidad. Ya nadie lo habla.

Sin embargo, lo que quiero decir es que la lengua es importante, pero no es lo que define la cosmovisión en el ejercicio. La cosmovisión permanece, aunque ya no la digas en la lengua. Por ejemplo... Si tú llegas a preguntar en la comunidad quién habla la lengua, nunca te dicen: “aquí habla la lengua *fulano*”. Te dicen, en cambio: “el que sabe *cortar lengua* es José”, porque la lengua no se habla, sino que se *corta-comparte*. No te dicen nunca “hablar”. Eso significa que el principio de la cosmovisión está, incluso en el momento de hablar en castellano. No te dicen, por ejemplo, “pescar”, sino “atravesar el agua para sacar los peces”. Por ello, la cosmovisión está en acción, aunque sea en otra lengua. Y eso quiere decir que puedo estar dispuesto a perder mi lengua originaria, pero no estoy dispuesto a perder otras cosas que me definen como pueblo.

Por otro lado, ¿cómo podría caracterizar la relación entre la academia y el trabajo con la comunidad, entre la universidad y la experiencia de la UAIN⁶ como universidad autónoma e indígena? ¿Cómo ha sido ese diálogo o esa *no-conversación* entre ambos espacios?

Bueno... de alguna manera, mi trabajo en la Universidad del Zulia, ya como universidad pública oficial, a pesar de las diferencias que uno tiene conceptualmente con ese espacio, nos permitió organizarnos. Nos dio la posibilidad de generar un proceso, un movimiento como el que hicimos. Una vez que yo regreso de México de hacer el Doctorado, en donde estaba becado por la Universidad del Zulia, tenía que trabajar diez años para la Universidad, pero podía presentar las condiciones. Y al llegar, aparte de que yo traía muchas cosas en mente para hacer, lo que veo es que se había multiplicado, a partir del cambio constitucional, la incorporación de estudiantes indígenas a la universidad pública. Y eso cambió la situación, pero tenías el siguiente problema: los compañeros entraban, nadie les podía negar el ingreso, pero resulta que en el primer semestre se iba el 70%. ¿Por qué? Porque era un choque muy violento, los compañeros no estaban en condiciones... Porque, de pronto un muchacho que viene de la Sierra de Perijá, que se graduó de la secundaria, pero en unos estudios muy particulares, en los que por ejemplo nunca vio una clase de química o un laboratorio, de pronto lo mandaban a estudiar química pura o biología pura cuando les daban cupo para ingresar a la universidad. Y para que ese muchacho no estaba en condiciones, no en esos términos... Y además pasa que vienes de la montaña, y llegas a un espacio en donde hay 30.000, 50.000 personas caminando, para arriba y para abajo, y es impactante. Entonces en vista de eso, yo dije: “vamos a plantearle un proyecto a la universidad para que me permitan una especie de curso propedéutico”. Lo llamamos “Diálogo de Racionalidades” y estaba dirigido a los estudiantes indígenas y a los no indígenas que lo quieren

⁶ Universidad Autónoma Indígena Wainjirawa.

hacer, pero para los indígenas era obligatorio. Porque era precisamente para producir un enlace, un diálogo, entre la manera en que vivimos y cómo lo entendemos, y lo que te vas a enfrentar allí.

Y resulta que ese curso nos permitió, primero, que todos los estudiantes indígenas llegaran ahí. Armamos un espacio bastante grande, que todavía lo tengo allá en la Universidad donde teníamos todo: veinticinco computadoras para que los muchachos fueran, hicieran sus tareas; mesas de trabajo... Llegamos a tener allí entre 500 y 600 alumnos indígenas, de diferentes comunidades, de diferentes pueblos. Nosotros recibíamos no solamente los del departamento del Zulia sino también los que venían de oriente, del río Orinoco, porque la Universidad del Zulia era la única que había establecido cupo, con materias como literatura y culturas indígenas como obligatorias. Porque nos tocaba dar clases de pronto en la Facultad de Medicina, por ejemplo, para que los muchachos que estudian Medicina u Odontología aprendieran fundamentos en la lengua Wayuu porque iban a atender a personas Wayuu, y no se iban a entender. Entonces eso le dio mucha fuerza a nuestros muchachos, porque ellos enseñaban la lengua y la cultura a esos estudiantes que tenían que hacer lo que llaman “rurales”, en los que los mandan a las comunidades a hacer sus prácticas.

Y en simultáneo con ese proceso, por el 2010, creamos la UAIN. Y así fue como el espacio universitario, la Universidad del Zulia, nos permitió entonces desarrollar lo otro. Empezamos con la UAIN en medio del proceso de debate por la demarcación territorial, a partir del cambio constitucional en el que se reconoce a todos los pueblos, las culturas, las lenguas, la vestimenta, la religión... Todo eso, pero el territorio no. Entonces, se empezó la pelea, porque empezamos a decir que *no hay cultura sin territorio*. Y lo empezamos a manejar a partir de nuestras conversaciones, de la presencia de Carlos Walter Porto-Gonçalves⁷ en Venezuela. Porque él estuvo cuando se plantea la discusión...

El gobierno dijo, entonces: “bueno, sí, vamos a demarcar, necesitamos demarcar”, pero “hábitat”. No hablaba del territorio, ni siquiera de tierras, sino de *hábitat*. Entonces entendimos que el objetivo no era definir el espacio territorial. Entonces decidimos iniciar una campaña de auto-demarcación, para que cada pueblo haga su propia cartografía del territorio. Los únicos que dijeron “nosotros no tenemos por qué hacer eso, nosotros sabemos cuál es nuestro territorio”, fueron los Wayuu. Los únicos. Porque, mira... no sabes cuánto me costó que entendieran los del Gobierno que el territorio no tenía que ver con tierra, pues decían: “eso es un disparate”. Porque nosotros estamos en el agua... y por ello el territorio no es la tierra, sino el espacio donde vivimos, donde comemos, el espacio que necesitamos para vivir.

Entonces se empezó a demarcar cada pueblo, y se nombró una comisión que presidía la Ministra del Ambiente, pero donde también estaba el Ministro de la Defensa, el Ministro de Minas... De tal manera que cuando ellos se reunían con los pueblos indígenas, había representación de esos tres ministerios, o sea que había una situación de desventaja a la hora de la discusión... Y la lucha era frontalmente entre Pueblos y Estado.

El asunto es que el gobierno invita a Carlos Walter, pero yo pienso que se equivocaron enormemente... (se ríe). Y, bueno, se hizo una conferencia en Caracas, a la que asistimos algunos de los pueblos. Yo no conocía a Carlos Walter, había leído en México su libro *Geo-*

⁷ Carlos Walter Porto Gonçalves (1949-2023) fue un geógrafo activista cuya producción teórica, de referencia en cuestiones socio-territoriales, estuvo inspirada en las luchas por la tierra y el territorio de diversos movimientos sociales de América Latina, a las cuales acompañó con gran compromiso y vocación.

grafías.⁸ Nada más. Y lo escuchamos, y nos dimos cuenta que todo lo que estaba diciendo contradecía lo que el Ministerio está tratando de imponer. No creo que les haya gustado mucho... (se ríe). Inmediatamente lo abordamos, y lo invitamos a un recorrido por las comunidades negras de Falcón, por las de Maracaibo... Y además estaba el conflicto más fuerte, el de los Yukpas en el que ya Sabino Romero estaba tomando fincas. Sabino Romero rompe el juego del gobierno, porque ya sabía que no iban a demarcar sus tierras. Y entonces dijo... “si no hay demarcación, hay recuperación”. Y así fue que Carlos Water se enteró del conflicto y de qué estaba pasando. Esos compañeros se llamaban la Cooperativa José Leonardo Chirín, que fue el primer negro que se levantó en contra de la corona española antes que Bolívar. Y esa organización era autónoma totalmente, tenía economía autónoma, manejaba una moneda propia... Y él estuvo allí, estaba asombrado.

Entonces a Carlos Walter se le ocurrió que convocáramos a un *Seminario Internacional de Integración Latinoamericana Desde Abajo*. De esta manera invitamos a intelectuales importantes, organizamos un ciclo de charlas, pero también invitamos a las comunidades. Lo hicimos en la Universidad del Zulia. Y ahí estuvo Aníbal Quijano, Pablo Dávalos, Esteban Mosonyi, el mismo Carlos Walter... Y después de esa primera experiencia organizamos un segundo Seminario, pero este ya más interno. Y allí es cuando surge la organización que derivó en la UAIN.

Como organización, dijimos... “tenemos que dar el siguiente paso”. Porque ya teníamos los centros de educación indígena, que eran como para estudiantes de primaria y secundaria. Y entonces, creamos la Universidad. Pero en las condiciones que definimos, porque es una Universidad libre: pueden estudiar niños de 14 y mujeres de 80, *no hay rollo*... pero eso implicó empezar a diseñar los programas, las formas, qué es lo que vamos a hacer y cómo... Así fue como la historia de Carlos Walter con nosotros fue muy emotiva. Se puede decir que él impulsó mucho la UAIN. Nos ayudó mucho, y nos aclaró muchas cosas.

Como para concluir, nos preguntamos cómo ve, en el marco de la coyuntura actual de Venezuela y de Latinoamérica en general, la situación del pueblo Añúu y Wayúu. ¿Los encuentra en un momento de reafirmación de comunidad o en un momento por ahí más bien crítico?

Debemos mencionar las dos cosas. Es un momento crítico, porque ahora se ha sumado el problema del hambre, o de la falta de alimentos. La imposibilidad no solamente ya de pescar, porque ha bajado el número de especies, aunque todavía se puede pescar. El asunto es que también ha crecido la violencia. Por ejemplo, los Añúu no están saliendo a pescar porque grupos que llaman allá los llaman “piratas del lago”, que son asaltantes de la pesca, te quitan el motor fuera de borda y te dejan a la deriva... Eso está pasando ahora. Entonces ya los compañeros dicen: “no, no nos arriesgamos”, y prefieren meterse en otras cosas. Esa es la parte, digamos, crítica y dura.

Pero al mismo tiempo hay esperanza, hay construcción. Porque de alguna forma esa realidad ha provocado que la comunidad, y sobre todo las mujeres, estén promoviendo acciones que de alguna manera han ido fortaleciendo la unidad de la cultura. Eso entre los Añú.

⁸ Porto Gonçalves, Carlos Walter (2001) *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Y entre los Wayúu, nosotros impulsamos la idea desde la UAIN de las “Casas del Nosotros”. ¿Qué son las “Casas del Nosotros” y para qué funcionan? Primero, atender a todos los niños de tal manera que las mamás no necesiten enviarlos a otro lugar, sino que permanezcan en la comunidad y los compañeros y compañeras de la UAIN se encargan de atenderlos. Además allí se hacen comidas colectivas, y entonces lo que hacemos es que el poquito de cada uno lo multiplicamos, lo compartimos entre todos. Entonces hay ollas colectivas o *zancochos*, como le decimos nosotros, para que los compañeros puedan irse tranquilos a trabajar sabiendo que sus hijos no van a quedar a la deriva. Y al mismo tiempo hay clases, hay actividad académica. Así en las “Casas del Nosotros”, decimos, no hacemos una asistencia venida de otros, sino que promovemos el compartir entre nosotros. No queremos la asistencia del gobierno, aunque si llega también la aprovechamos, pues la situación es muy crítica. Pero es más bien el compartir entre nosotros el objetivo, porque lo que no queremos es perder la dignidad.

Claro, porque es como una forma de valorar la cultura propia, de empoderamiento también...

Exacto, claro. Entonces, en medio de la cosa dura, han ido surgiendo estas propuestas. Entre los Añúu son acciones de los propios jóvenes que se están viendo sin posibilidades, y entonces tienen que actuar.

Yo tengo la esperanza de que muy pronto haya un cambio en la situación económica y política del país, y entonces vamos a poder realmente reactivar la UAIN, porque ahorita estamos solo virtual. Solo en alguna zona estamos trabajando de manera presencial. Por ejemplo, en la comunidad que se llama El Naranjal que es una comunidad campesina, o más bien *campesindia*. Entonces esos son los que están más activos ahora, en un periodo de producción fuerte que inició cuando empezó la crisis. Allí se vieron con un problema: la mayoría de los hombres habían abandonado la siembra. Trabajaban en Caracas, como obreros de la construcción, como vendedores en el comercio, y cuando empieza la crisis entonces es que pierden todos los trabajos y regresan a su lugar. Y entonces el primer problema no era volver a hacer la tierra, volver a limpiar, hacer las milpas, los conucos. Ese no era el problema. El problema es que ya no controlaban el agua. Porque el agua de ahí se toma de un arroyo que luego se convierte en un río, pero había sido desviado para la ciudad. Entonces hubo que resolver ese problema para que la comunidad se conectara al arroyo, y así tener nuestro propio sistema de obtención de agua. Y a eso lo formaron las mujeres: crearon un colectivo llamado “El Agua Nos Une” que fue el que impulsó un trabajo de ingeniería que lo hicieron los hombres con cañas de bambú para hacer una tubería de toma de agua. Y de allí se fue bajando hasta un punto de recepción de donde salen todas las tuberías para cada una de las familias. Y ese fue el primer trabajo de la UAIN en esa comunidad, gracias al que la comunidad ya tiene agua y no depende de la tubería del gobierno, sino directamente del arroyo. El otro problema que teníamos eran las viviendas, porque hubo dos deslaves allá en esa zona. O sea, las lluvias derribaron algunas casas, otra gente quedó con media casa... Entonces ellos iniciaron con la UAIN un programa de recuperación de viviendas con caña y barro. Algunos compañeros que saben y manejan la técnica, fueron a trabajar con la comunidad que luego ya aprendió la técnica. Como verán, cada uno de estos proyectos producen un *hacer*. En este momento están con la memoria de los cursos de aguas desaparecidas. Entonces ellos están haciendo jornadas para caminar el sendero del agua y de la memoria, que es exactamente poner a la gente a caminar por donde ahora está seco. Porque allí la gente dice:

“Ah, pero si por aquí pasaba el agua”, y aquí había esto y aquí había otro... Y ahí es cuando, entonces, empieza otro mapa....

Bibliografía del autor recomendada

Quintero Weir, J. A. (2011) *Wopukariü jatumi wataawai: El camino hacia nuestro propio saber. Reflexiones para la construcción autónoma de la educación indígena en Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 16, Núm. 54. Disponible en:

<https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/3433/3432>

_____ (2016) *El Sentipensar añuu y sus palabras claves. En torno a la configuración añuu de su sentipensar en CEDOTIC. Revista de Ciencias de la Educación, Docencia, Investigación y Tecnologías de la Información*, Vol. 1, Núm. 1. Disponible en:

<https://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/CEDOTIC/article/view/1681/3077>

_____ (2016) *El último despojo después de la tormenta. Cambio climático, desaparición de la casa y extinción de la territorialidad Añuu. Cuatro Advertencias y un camino. En Porto-Goncalves, C-W; Hocsmán, D., (2016) Despojos y resistencias en América Latina/Abya Yala. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires. Disponible en:*

http://estudiossociologicos.org/-descargas/eseditora/despojos-y-resistencias/despojos-y-resistencias-en-america-latina_porto-goncalves.pdf

_____ (2018) *Hacer comunidad. Notas sobre territorio y territorialidad desde el sentipensar indígena en la cuenca del Lago de Maracaibo - Venezuela. Ediciones Pomarrosa, Santiago de Chile. Disponible en:*

https://biogeoart.cl/wp-content/uploads/2020/11/HacerComunidad_JoseAngelQuintero.pdf

_____ (2019), *La lucha por ‘Ser Nosotros’*. En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 24, Núm. 85. Disponible en:

<https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/24395/24842>

Quintero Weir, J. A.; Mansilla Quiñones, Pablo (2022) *Asota e'in añunwiin wammamain. Memoria de la gente de agua de nuestro territorio. Cartografía de la Memoria de los Añuu. Cuenca del Lago de Maracaibo – Venezuela. Nadar Ediciones, Santiago de Chile. Disponible en:*

<http://nadarediciones.cl/wp-content/uploads/2023/10/Memoria de la gente de agua nadar eds.pdf>